

EL IRIS DE PAZ.

REVISTA PSICOLÓGICA Y LITERARIA

ÓRGANO DE LA FEDERACION ESPIRITISTA PUERTORRIQUEÑA

DIRECTORA Y ADMINISTRADORA:

Agustina Guffain de Doitau.

El Espiritismo rasgando el tupido velo de la ignorancia, viene hoy á poner de manifiesto los ideales purísimos de la razón.

ENTERED AT THE POSTOFFICE AT MAYAGUEZ P.R. AS SECOND CLASS MATTER APRIL 5TH 1905

DESOBEDIENCIA

Hipócrita y cobarde el que obedece ciegamente al que manda.—Vil esclavo, en las cadenas de opresión perece; pero el que duda y se rebela crece y alienta libre como alienta el bravo.

Dios hizo al hombre, y lo tornó insumiso, al darle voluntad é inteligencia, y fué Adán un esclavo manumiso, que en vez de la abyección del paraíso, buscó la libertad de la conciencia.

No habría humanidad sin este acto, que fué de rebelión el más sublime, y puso al hombre en íntimo contacto con la naturaleza, haciendo el pacto de luchar contra todo lo que oprime;

Contra la secta que su credo impone, contra el imperio que proclama el fuerte, contra la ciencia cuando un veto opone, contra todo principio que baldone, contra la enfermedad, contra la muerte.

Progreso es redención, y no progresa quien se funda en la fé, sino el que indaga, el que á través de la tiniebla espesa, enciende con su soplo la pavesa, que por mengua de oxígeno se apaga.

Grandes no son los hombres q. obedientes inclinan la cerviz á todo yugo; grandes son los que se alzan insolentes

y, á la faz del pasado, dicen: "¡mientes!" escupiendo en el rostro á su verdugo.

Rafael de Zayas Enrique.

Bien dice el poeta que: *no progresa quien se funda en la fé, sino el que indaga*; y los espiritistas somos quizá los hombres más *desobedientes* de la tierra, porque indudablemente somos los que vamos más lejos. En el Congreso librepensador de París, en la magnífica conferencia que dió Laurent Tailhade, dijo así:

La Historia se levanta y marcha hacia la Civilización, hacia la Justicia, hacia la Belleza. No hay esfuerzo perdido! No hay agitación inútil! Descristianizar la conciencia humana, anonadar al cura, romper la mentira de las nacionalidades, allanar las fronteras homicidas, reconciliar en todo el mundo los explotados y las víctimas para ponerles frente á los explotadores y los parásitos, dar á todos la riqueza íntica y legalmente usurpada por algunos, he aquí qué pensamientos brillan, como una estrella en su oriente, sobre el horizonte de los pueblos que surgen por último de su antigua letargia, lanzando un llamamiento de rebeldía por el soplo redentor del Librepensamiento. Extiéndase y engrandézcase cada día! Entonces, congresistas, habréis conquistado el mundo. A miles, á millones, respondan á nuestro llamamiento, olvidando las antiguas fronteras y

las enemistades regresivas, marchando los pueblos sobre vuestras huellas, llevando palmas y coronas para comulgar en la alegría alcanzada y gozar de la fraternidad nueva en esas panateneas del género humano.

Pues nosotros, los espiritistas, vamos más lejos todavía, mucho más lejos, porque nos relacionamos con los hombres de ayer, con las víctimas de los pasados siglos, con los primeros trabajadores que nos allanaron el camino, con los que murieron devorados por las fieras, con los que sucumbieron en las hogueras, con los que sintieron hambre y sed en las catacumbas, con los que cayeron heridos de muerte por el veneno de los Borgia. La muerte había dicho, desde los tiempos más remotos, que tras de la tumba no existían más que los gusanos devorando los cuerpos de los difuntos; pero los espíritus, más *desobedientes* que los mismos espiritistas, dieron el grito de *alerta*, y nosotros hemos dicho: Alerta está el humano entendimiento, alerta está la lógica y la razón, alerta está el ansia de saber y de averiguar por qué *unos nacen con estrella y otros nacen estrellados*, como dice el adagio popular. Y desobedeciendo á los mandatos religiosos, y no concediendo autoridad á las hechas negaciones del materialismo, y no creyendo justo ni legal que se confundan en el panteísmo los sacrificios de los mártires y el egoísmo de los indiferentes, desobedeciendo los *úkses* religiosos y filosóficos, hemos enarbolado la bandera del Espiritismo y nos hemos declarado los verdaderos *desobedientes* de la tierra, porque no creemos en ninguna de sus religiones, porque no admitimos sus leyendas ni sus tradiciones, porque no reconocemos más que un Dios sabio, omnipotente y justo, con sus leyes inmutables, que se cumplen de igual modo para los Césares y para los esclavos; pagando cada cual sus desidias sin te-

ner editor responsable, sin poder alegar en su disculpa que su grandeza le impidió pensar ó su pequeñez elevarse, según la posición y el rango social del prócer ó del paria.

Que hermosa *desobediencia* la de los espiritistas! Es el triunfo de la razón! Nunca la libertad de pensar ha ido por mejores derroteros; jamás el libre pensamiento se ha elevado á más altura que entregándose á las racionales investigaciones del Espiritismo, uniendo la sombra del pasado con la lucha del presente y las auroras del porvenir.

Saber que hemos vivido!

Saber que hemos luchado!

Saber que continuamos nuestra historia!

Saber que la continuaremos eternamente!.....

Qué son para nosotros las tumbas de los Césares? Qué valor representan esos monumentos que respetan los siglos, como sucede con las pirámides de Egipto, donde descansan los inanimados restos de los Faraones? Recuerdos históricos nada más; páginas de un libro de piedra, cuyas letras petrificaron los siglos; pero las almas de aquellos ilustres muertos, sabe Dios que lugar ocupan en la tierra!....

La *desobediencia* de los espiritistas ha levantado el espeso velo que cubre el pasado y buscamos en la historia, que aun no se ha escrito, los acontecimientos más memorables que han influido en la marcha de la humanidad.

No le decimos con arrogancia al pasado: mientes! pero sí le demostramos que está en el error al creer que sus hechos quedaron ocultos en la fosa; nada hay escondido en la creación, todo está de manifiesto para el que quiere investigar, lo mismo en las entrañas de la tierra que en las inmensidades de los cielos. Todo está al al-

cance de todos; no hay más que saber mirar; no hay más que saber escudriñar; no hay más que saber leer en los hombres y en las cosas, en la historia que se ha escrito y en esa gran obra inédita que se llama Humanidad.

La *desobediencia* de los espiritistas, cuánto bien ha hecho á todas las clases sociales!... y cuánto bien hará en el porvenir!

Cuántas verdades serán descubiertas!....

Cuántas santidades causarán compasión!....

Cuántos héroes descenderán del templo de la gloria avergonzados de sí mismos!... y cuántos seres, al parecer insignificantes, se convertirán en redentores de los pueblos.

Paso á los *desobedientes*! Ellos son los mensajeros del progreso universal.

AMALIA DOMINGO SOLER

Homenaje de gratitud

A la incansable propagandista de nuestros ideales, AMALIA DOMINGO SOLER

Tu espíritu, al venir
A este planeta atrasado,
Trajo un proyecto estudiado
Grande misión que cumplir.
¡Misión hermosa, sublime!
Que á su impulso soberano,
Los hombres se dan la mano
Y la mujer se redime.

A. R. O.

Casi niño, pues apenas contaba mi existencia diez y seis primaveras, fui acompañado de mi padre á la simpática población de Guayama, y nos hospedamos en casa de un venerable y entusiasta espiritista, muy estimado por todas las clases sociales, porque á su gran filantropía y mo-

destia, llevaba unida la nobleza de sentimientos. Se llamaba don Alcides Verges, bastante parecido á Manso por sus facultades curativas, que al decir del vulgo fanático en aquella época de oscurantismo y de superstición, eran milagrosas para unos y para otros inspiradas por Satanás.

Entre las horas más agradables que recuerdo de aquel día memorable, fué las que nos dedicó el amigo Verges leyéndonos importantes folletos y periódicos, entre ellos, los primeros números de "La Luz del Porvenir".

Gratamente impresionado retorné á mi pueblo con el firme y deliberado propósito de estudiar las obras del Maestro Allan Kardec, y suscribirme al periódico de Amalia.

He querido dar á conocer á mis hermanos los momentos aquellos que conservo en la memoria á pesar del tiempo transcurrido, por ser la época en que me inicié en las hermosas verdades del espiritismo; época veneranda para mí.

Había dado ya el primer paso iluminado por un rayo de luz, gracias á Amalia que me hizo comprender por medio de su periódico que el fanatismo religioso, rémora de todos los adelantos, ha inducido al hombre á las más inconcebibles aberraciones; ha despertado y removido sentimientos de odio y animadversión; ha sentido placer cuando los verdugos arrojaban inocentes criaturas á las hogueras inquisitoriales por el solo delito de pensar; ha creado la autocracia y el exclusivismo que todo lo ha monopolizado para mejor esclavizar y mantener las conciencias de las multitudes en la más horrible abyección é ignorancia, perturbando sus sentidos, y envolviéndolas en las oscuridades y nieblas de sofisticas creencias.

Todo eso y mucho mas han realizado las religiones positivas en el transcurso de los siglos; pero desde el momento en que surgió vigorosa y potente la voz del progreso y del libre examen repercutiendo por todos los ámbitos de la tierra, llevando la antorcha de la civilización y recorriendo el tupido velo que oculta la verdad, y hombres como Miguel Vives, Amalia Domingo, León Denis, Matienzo Cintrón, Agustina Guffain y otros, (no nos cabe la menor duda) que la humanidad verá derrumbarse en no lejano día y para siempre todos los privilegios, abolidas las guerras y la pena de muerte, extinguidas las razas, proclamándose para bien de la civilización, los tres hermosos principios de Libertad Igualdad y Fraternidad.....

Para todos los apóstoles habidos y por haber propagadores, de la doctrina del redentor de la humanidad, mi mas sincera gratitud; pero la que siento por Amalia, ¡es tan inmensa! Ella fué la primera que con sus regeneradoras enseñanzas, hizo operar en mi desde niño una verdadera transformación, desviándome del camino del error y la superstición, que á tantos extravíos conduce.

ANTONIO RIVERA ORTIZ.

Cayey 1905.

A un Artista

Ven, artista: la tarde ya declina,
Cruzan las nubes la extensión celeste,
Hay embriaguéz de música en los nidos
Y aroma derramado en el ambiente.

Ven, artista, á pintar esos colores,
Esa diáfana luz que el aire enciende,

Y el azul de la onda que refleja
Y estalla en nacarinas limpideces.

De los lejanos montes la neblina
Como un manto de plata se desprende:
¡Busca tu inspiración en la armonía
Y empapa en ese Arte tus pinceles!

Entre esa confusión de luz y sombra
Embriagada la tierra se adormece;
El alma se despierta á sus recuerdos
Y piensa en lo pasado, que no vuelve!

Mira! la noche sus diamantes riega;
La tarde recogió su roja veste;
Resuena un trinar como de pajaros
Y un profundo rumor como de preces.

Todo nos dice: ¡amal todo sueña!
Y el ensueño es albor que purpurece:
Coloración del ideal, que incendia
Las alas de ese pájaro: la mente.

Ya es la hora de amar; la hora en que exhala
Su perfume la flor; la hora solemne
En que canta un amor en cada nido,
Y un alma en cada estrella resplandece.

JOSE AGUSTIN APONTE.

La Aurora

Emblema de pureza y de armonía,
Virgen bella, del vate inspiradora,
Eres Tú el consuelo del que llora,
Del alma la esperanza y la alegría.

Tú le anuncias al hombre un nuevo día,
Es tu luz, aunque tenue, redentora,
Porque en todo eres Tú iniciadora,
Lampo que en toda empresa el hombre ansía.

En Grecia fuiste ALFA de su historia:
De Roma fuiste ORGULLO en su gobierno:
De Francia contra el CLERO la victoria,

En CRISTO arrebataste Tú un infierno,
Brillaste en el ORIENTE con su gloria
Y en El Tú diste al mundo un PADRE ETERNO

GUILLERMO VAN RHYN.

La locura de los espiritistas.

En estos últimos días en que tanto se ha debatido sobre la importantísima cuestión de las causas originarias de la locura; en que á una de las prominentes autoridades médico-científicas de nuestro país, hásele antojado sostener que el Espiritismo es una de las causas primordiales de enagenación mental, se nos ha sugerido la idea de conducir á la publicidad algunos de los motivos en que, segun nuestro humilde entender, se encuentra fundamentada la locura de los espiritistas.

No soy Médico, ni psicólogo, ni prominente literato: soy una medianía en cuestiones intelectuales y una nulidad en asuntos científico-naturales; mas abrigo la satisfacción inmensa de haber llegado á descubrir por medio de la investigación y del estudio, lo que significa ser un buen espiritista, ó lo que es lo mismo ser un buen cristiano.

Los embaucadores, los vividores, los indignos, en una palabra, todos aquellos seres que se apartan de las hermosas sendas de la fraternidad humano-universal, de la honradez y del amor á Dios sobre todas las cosas, esos, lo afirmo una y mil veces, no son espiritistas, porque desconocen el bien, ó si lo conocen, no lo adoptan, ni lo practican, constituyéndose en verdaderos sicarios de su felicidad, aunque temporalmente, y son sacerdotes que ofician en los altares de la maldad, sin que esto quiera decir que en la evolución eterna de la Cosmogonía universal, no lleguen esos seres depravados, porque así lo manda la Ley Divina, al conocimiento de sus deberes y de sus derechos, y, por ende, á la marcha progresiva de su completa regeneración; lo cual tiene que

ser así, porque Dios que es todo bondad infinita, no quiere ni puede querer nunca, como no quiere ni puede querer jamás un padre, por descorazonado que sea, el suplicio eterno para sus hijos, por más perversos que éstos aparezcan. Dios, lo que razonablemente quiere y debe querer, atendiendo á su inmensa sabiduría é inmarcesible Justicia, como debe querer y quiere todo padre, es el perfeccionamiento de sus hijos, hecho que se ve frecuentemente patentizado en la práctica: cuanto más desgraciado es un hijo, más se conduce el padre de la desdicha de aquél, procurando por todos los medios su regeneración, y nunca su destrucción ó anulación eterna. Proceder de otra manera, es proceder con iniquidad supina, con un espíritu de venganza impropio de las grandes almas.

De ahí germina nuestra incomformidad con los dogmas de ciertas religiones positivas que se tienen por muy santas, y condenan al suplicio eterno al infeliz ser que se ha separado de la senda del bien, sin darle tiempo, siquiera, para que usando de una hermosa facultad concedídale por el Supremo Hacedor de lo Creado, llamada voluntad en consorcio con el arrepentimiento, pueda alcanzar su completa regeneración.

De ese género de ideas es de donde toma su origen la locura de los espiritistas, atribuídales por los sectarios del error, enemigos irreconciliables del progreso, en cuestiones religiosas, como si el progreso fuera á permanecer estacionario porque así se antoje á sus enemigos.

Por otra parte, todo buen espiritista basa sus creencias ó convicciones en el hermosísimo campo de la caridad, en el amor al prójimo, en el desinterés, en una palabra, en el verdadero altruísmo, y en la condena-

ción perpétua de las malas pasiones, como son la soberbia, la venganza, la envidia, el odio, la obcecación, madre de todas ellas y de otras muchas de idéntica significación maligna; pero resulta que quien así procede en este mundo (y advertimos que sin ese proceder y sin el amor á Dios, no creemos que exista el espiritismo) aparece á los ojos de la extravagancia, de la exigencia ó del fanatismo social ó particular, como un loco desenfrenado, como un soñador ó, cuando menos, como un tonto de capirote.

Para concluir, y ya que existen algunos seres, con razón, enamorados de las estadísticas como pruebas incontrovertibles de *las verdades* que pretenden sostener, me voy á permitir hacer constar un dato estadístico publicado no ha mucho tiempo por algunos periódicos del Norte América, y traducido y reproducido por otros de esta isla, á saber:

En vista del gran número de criminales existentes en una de las más populosas ciudades del Estado de Massachuset, dispuso el Gobernador de éste que se formase una relación minuciosa de todos aquellos, haciendo resaltar preferentemente, la religión á la cual pertenecía cada uno de dichos criminales.

Debemos consignar que algunos meses antes, el citado Gobernador había dispuesto la formación de un censo lo más exacto posible del número de habitantes, y de sus religiones respectivas, en la indicada ciudad, dando este resultado:

Habitantes de la ciudad	86,906
con las religiones siguientes:	
Espiritistas	42,804
Protestantes	18,232
Católicos	12,819
Otras religiones	13,051
Total	86,906

De la precedente estadística resulta un número de espiritistas aproximadamente doble al de las otras religiones existentes en la ciudad de referencia, lo cual es prueba irrecusable del adelanto progresivo que adquieren entre nuestros hermanos del Norte América las sabias ideas redentoras de la conciencia, encarnadas en el espiritismo.

Ahora bien, habiéndose procedido á la formación del censo de criminales, se vino en conocimiento de que en las cárceles de la ciudad existían 3,298 reclusos por varios delitos, algunos de ellos de suma gravedad; y, averiguadas las religiones de cada individuo, se obtuvo la siguiente conclusión:

Total de criminales	3,298
de los cuales eran	
Católicos	962
Protestantes	639
Otras religiones	1,697
Espiritistas	0000
Total	3,298

Imposible es, á todas luces, que pueda obtenerse una conclusión más brillante ni más elocuente, que la delineada, demostrativa, hasta la saciedad, de los sanos principios en que informan sus acciones "los locos espiritistas," que son los que, no obstante que tropiezan en su regeneradora marcha con los abrojos que les regala el fanatismo y la intransigencia, como sucedió á Jesús, sostienen y predicán el verdadero cristianismo, sin vanas ostentaciones, sin pueriles privilegios, y sin dogmas opuestos á los mas sanos y elevados principios de la Razón y de la Justicia.

He ahí, pues, bosquejado á grandes rasgos algunos de los motivos que, á nuestro entender, son el origen ó la causa de la locura de los espiritistas: en ser honrados, amantes del bien, adalides de la fraternidad uni-

versal y contrarios de los dogmas irracionales de las religiones positivas.

Y si eso se llama ser loco por los alienistas modernos, á quienes, por otra parte, amamos y respetamos como hombres que son, que me lleven al manicomio y.....que no me curen.

MARIANO RIERA PALMER.

A los detractores del Espiritismo

A los hombres de "La Verdad" pe riódico, y sus aliados les escuece el incremento que vá tomando el Espiritismo en esta Isla y para combatir su desarrollo se valen de todos los medios imaginables. Vano empeño el dar coses contra el aguijón. El Espiritismo viene de lo alto y no habrá poder humano que pueda detener su marcha progresiva. La Luz no puede ser destruida por las tinieblas. El ilustrado Dr. Goenaga por más que protesta de su austeridad y buena fé leja entrever una marcada intención que desacredita esa buena fé. Sea lo que fuere, suceda lo que suceda, tenemos fé en la causa que defendemos y los espíritus se encargarán de destruir los *obstáculos* que opongan nuestros gratuitos detractores.

Como sostenemos que lo aseverado por el Dr. Goenaga en su informe, no pasa de ser una mera "opinión" personal, vamos á oponerle otra opinión, no menos autorizada, para que el público sensato juzgue la diversidad de criterios, y quede probado lo que afirmamos.

Podríamos aducir muchas razones, pero por no hacer demasiado largo

este escrito, nos conformaremos con la enunciada.

Oigamos lo que dice el Vizconde de Torre Solanot en el prólogo del libro "Defensa del Espiritismo".

"Hemos refutado siempre victoriosamente la gratuita y calumniosa imputación de que los espiritistas éramos "candidatos al manicomio" demostrando lo contrario, con datos estadísticos incontestables, con los hechos, que es nuestra arma triunfante siempre, y sin que nuestros detractores hayan podido probar sus asertos, á pesar de los repetidos retos que se les han dirigido, pidiéndoles hasta por caridad que mostrasen los errores del Espiritismo para apartarnos de ellos y cesar en nuestra propaganda, que solo hacemos porque la creemos excelentemente buena.

Quienes nos tildan hoy de locos, no saben lo que se dicen ó dicen solo lo que han oído repetir sin fundamento alguno. Sin detenernos ya á contestar, porque contestación no merece, aquel falso aserto, diremos á nuestra vez, pudiendo presentar bastantes hechos comprobantes, que en multitud de casos, ciertas enfermedades mentales, tratadas por el Espiritismo desaparecen: y hemos de añadir, dirigiéndonos á los frenópatas y en especial á los directores de manicomios, que cuando se decidan á emplear aquel tratamiento, lograrán salvar muchos de sus clientes, arrancándoles de su tristísimo estado. Es el *similia similibus curantur*. Una influencia espiritual (no el Espiritismo) produce en ciertos casos la locura, y una influencia espiritual la sana. El Espiritismo enseña el procedimiento curativo.

Es más. Cuando su estudio experimental se generalice en el mundo científico, entrará en la terapéutica, sobre todo en la de las vesanias, co-

mo comienza á entrar el magnetismo disfrazado con el nombre de hipnotismo.

Aún abrigamos otra esperanza para tiempo no remoto; antes quizás de que el estudio del Espiritismo salga de los Centros ó Sociedades especiales en que hoy se cultiva, para ir á Cátedras públicas y oficiales de enseñanza, han de verse manicomios fundados y dirigidos por doctos espiritistas, en que aquellos que fueron tachados de locos, prestarán grandes servicios á la humanidad doliente, devolviendo la salud mental á muchos locos que hoy no son curados porque no se quiere ó no se sabe averiguar la causa de la enfermedad.

Igualmente sucederá con ciertas perturbaciones morales que mantienen á algunos en la ignorancia del deber, ignorancia que no pueden combatir las religiones; el Espiritismo la vence abriendo los ojos á la luz. El verdadero espiritista, el que conoce y siente la Doctrina y por lo tanto la practica, es buen ejemplo de ello, procurando ser hoy mejor que ayer y mañana mejor que hoy. Como la prueba de nuestros asertos la fundamos siempre en los hechos, que justifican nuestros razonamientos ó nuestras teorías, hemos recogido hechos en los mismos Establecimientos penales, donde, siquiera sea furtivamente, penetró el Espiritismo. Sí, allí hemos visto á virtud de éste, verificarse maravillosas conversiones, y del más empedernido criminal, del que era el terror del Establecimiento y el que por su audacia y su maldad se imponía á los más desalmados presidiarios, hacer un verdadero hombre honrado, humilde, caritativo, realmente arrepentido y dispuesto á todo género de sacrificios por el bien de los demás. Hoy estrechamos con orgullo y satisfacción la mano de algunos de esos

ex-presidarios, material y moralmente, regenerados por completo, merced al Espiritismo.

Ahora diremos que si existe la pretensión, como dice el Dr. Goenaga, de elevar el Espiritismo á la categoría de ciencia es porque infinidad de hombres verdaderamente sabios así lo reconocen. De ello puede enterarse todo aquel que no sea reacio al movimiento de avance que hoy se verifica.

Y apropósito, se nos ocurre la siguiente reflexión.

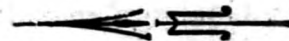
Cuando el Tribunal de la mal llamada Santa Inquisición atropellaba al inmortal Galileo para hacerle retractar, sin embargo de haberlo conseguido, no por eso la tierra dejó de seguir su curso sin importarle un bledo las disputas de los hombres. Así el Espiritismo seguirá triunfante sin importarle un comino la opinión de los Goenagas, Isaac del Rio, Sansón etc. etc.

¡Atrás los *estacionistas*, que á ser por ellos, todavía estaríamos alumbrándonos con aceite de coco ó hachones de tabonuco y viajando en las pesadas sillas de posta ó calmosos barcos de vela!

¡Atrás! volvemos á repetir, no obstaculiséis el empuje formidable del progreso, porque de nada valdrá vuestra tenáz resistencia; llegado el momento os arrollará.

Y basta por hoy.

HEMETERIO BACON.



Tomar el rábano por las hojas

Si el articulista que publica sus escritos en el periódico *La Verdad*, ocultando su nombre tras el pseudónimo de *Isaac del Rio*, fuese un es-

critor honrado ha debido cantar la palinodia diciendo: "Mi discusión con los Espiritistas me ha hecho leer algunos de los libros de Allán Kardec y me he convencido de que ellos tenían razón. Existe algo que, sin ser locura, reviste los caracteres de ella y es susceptible de evitarse y de curarse: la Obsesión". Pero no lo ha hecho así. Ha tomado de los libros de Kardec algunos párrafos que ha considerado *aplastantes* y precisamente va á ser él el aplastado.

Sin darse cuenta ha llegado al terreno en el cual queríamos verlo. No nos meteremos á escribir una discusión sobre las obsesiones: sería larga y no podemos disponer de tiempo ni de espacio para ello. No hay una sola obra de Espiritismo que no trate el asunto extensamente y en ellas puede nuestro contrincante adquirir todos los conocimientos relativos al asunto.

Pero sepa que así como el magnetizador llega á tener un dominio absoluto de la voluntad de sus sujetos, así también llegan á tenerla algunos espíritus malévolos de la voluntad de ciertos individuos, *sean ó no espiritistas*, unas veces por tiempo determinado y de ahí esos actos que nos hacen tomar por chiflados ó de locura pasajera los que ejecutan las desgraciadas víctimas y otras veces por tiempo largo, llegando la influencia á ser tan perniciosa que la perturbación cerebral toma caracteres de permanente con un desenlace fatal.

Los primeros casos son los que le hemos dicho que no se curan con hisopos, ni exorcismos, ni con duchas de agua fría y camisas de fuerza. Y como quiera que obedecen á una influencia espiritual, Allán Kardec ha creído de su deber ponerlos de manifiesto, aclarando conceptos que hasta su tiempo habían permanecido en el

misterio y dando á los espiritistas los consejos necesarios para oponerse á esa funesta influencia y para librar de ella á los que por ignorancia ó vanidad no supiesen evitarla. Por lo dicho se comprenderá que, existiendo como existen los espíritus, no tiene la culpa el Espiritismo de las acciones malas ó buenas que estos ejecuten con sus amigos ó enemigos encarnados, como no tiene la culpa la Química de que mezclando glicerina con ácido nítrico ó iodo con amoniaco se formen cuerpos explosivos que destruyan vidas, ó la propia del inexperto que se proponga prepararlos sin tomar las precauciones que la ciencia aconseja para llegar, sin peligro para el operador, á resultado satisfactorio.

Esa nitroglicerina, terrible en manos de un anarquista, es benéfica en manos de un ingeniero y no es necesario que hagamos la demostración del por qué. Esa obsesión es terrible en manos de quien desconoce los medios de oponerse á ella y resulta una satisfacción para el espiritista que conoce los medios de curarla haciendo dos obras de caridad: arrancando una víctima y moralizando á un desgraciado del mundo invisible.

Los espíritus somos nosotros mismos y al espacio nos vamos con nuestras virtudes y con nuestros defectos. Las obsesiones, pues, han existido siempre y en la antigüedad se llamaban las víctimas *poseidos ó endemoniados*. Allán Kardec, sábio médico y profundo filósofo fué el que vino á darnos la clave del misterio y la forma de curarlas. ¿Por qué no copió el articulista el párrafo que sigue:

"No son los médiums ni los espiritistas los que han creado á los Espíritus, sino que los Espíritus son la causa que haya espiritistas y médiums;

no siendo los Espíritus otra cosa que las almas de los hombres y por consiguiente han ejercido en todo tiempo su influencia, saludable ó perniciosa, sobre la humanidad. La facultad medianímica no es para ellos sino un medio para manifestarse; en defecto de esta facultad, lo hacen de mil maneras distintas más ó menos ocultas. Sería pues un error, creer que los Espíritus ejercen su influencia, solo por las comunicaciones escritas ó verbales; esta influencia es de todos los instantes y aquellos que no se ocupan de los espíritus y que ni creen en ellos están expuestos como los otros y aun más porque no tienen contra-peso. La mediumnidad es para el Espíritu un medio de hacerse conocer; si es malo se hace siempre traición por hipócrita que sea; puede pues decirse que la mediumnidad permite que se vea á su enemigo frente á frente si uno puede expresarlo así y combatirle con sus propias armas; sin esta facultad obra en la oscuridad y, al favor de su invisibilidad, puede hacer y hace en realidad mucho mal. ¡A cuántos actos no está uno impulsado por su desgracia y que se hubieran evitado si hubiese habido un medio de ilustrarse! Los incrédulos no creen decir tanta verdad cuando dicen de un hombre que se extravía con obstinación: "Un mal genio le empuja hácia la perdición." De este modo el conocimiento del Espiritismo, lejos de dar imperio á los malos espíritus, da tener por resultado en un tiempo más ó menos próximo y cuando se habrá propagado, *el destruir ese imperio dando á cada uno los medios de ponerse en guardia contra sus sugestiones y el que sucumba á nadie podrá culpar sino á sí mismo.*"

Y este otro:

"Si pueden impedir á ciertas personas el comunicarse con los espíri-

tus, no pueden impedir las manifestaciones espontáneas, hechas á estas mismas personas, porque no pueden suprimir los espíritus ni impedir la influencia oculta. Esto se parece á los niños que se tapan los ojos y creen que nadie les vé. Sería locura suprimir una cosa que ofrece grandes ventajas porque los imprudentes pueden abusar; el medio de evitar estos inconvenientes es, al contrario, el hacer conocer el fondo de esta cosa."

Por eso fué que uno de los colaboradores de este periódico le dijo al Dr. Goenaga que si muchos médicos alienistas conocieran el Espiritismo habría menos locos en los manicomios. Y tendrían mas gloria en sus curaciones.

De todos modos nos alegra saber que *Isaac del Rio* haya estudiado *El Evangelio y El Libro de los médiums*. Y para que complete sus conocimientos debe ahora leer *El libro de los Espíritus*.

Y seguramente aprenderá muchas cosas mas que no sabe é oirá campanas y sabrà donde las tocan. No vendrá por lana para salir trasquilado.

Y no saldrá, en conclusión, como el gallo de Morón.

Si alguna vez vamos á San Juan iremos á visitar el famoso manicomio del doctor Goenaga. ¿Como no? Pero iremos acompañados por algún amigo.

No vaya á ser que el doctor diga: ¿Espiritistas, eh? ¡*Demens habemus!* ¡Al cacharro con él!
Y nos meta en una celda.

DR. BERZELIUS,

